

## PACES DESDE ABAJO EN COLOMBIA<sup>1</sup>

Por: Esperanza Hernandez Delgado<sup>2</sup>

“Si sueño solo, se trata sólo de un sueño, pero si soñamos juntos, es el comienzo de una nueva realidad”<sup>3</sup>.

“Durante todos estos años de violencia, en medio del abandono y el olvido, así como brota una flor en medio del desierto, gestamos cuidadosamente la esperanza. Nacemos y crecemos como expresión de fuerza ciudadana para rescatar del horror, el valor maravilloso de la vida y el valor de la palabra como herramienta inequívoca en la solución de los conflictos”<sup>4</sup>

### 1. PRESENTACIÓN

Desde que surgió el concepto de *construcción de la paz* a comienzos de la década de los noventa (Rettberg, 2010; 275), por su intencionalidad manifiesta o implícita, aunque se trate de una categoría académica en construcción, lo considero positivo, propositivo y esperanzador. Con mayor razón cuando se soporta en aprendizajes de experiencias significativas, que dan cuenta de poderes pacíficos transformadores de realidades inmersas en violencias, relaciones conflictivas o confrontaciones armadas intranacionales o internacionales.

La construcción de la paz evidencia desde experiencias reales y palpables, las posibilidades de la paz. Por ende, hace ruptura frente al escepticismo muchas veces generalizado e instalado que niega escenarios y alternativas para la paz, y ata

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en el XVII Congreso de la Asociación de Colombianistas: “Narrar Colombia: Colombia Narrada”, realizado del 3 al 5 de agosto en Bucaramanga.

<sup>2</sup> Doctoranda en Paz, Conflictos y Democracia de la Universidad de Granada, España y Magistra en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Investigadora para la paz, docente y consultora en temas relacionados con la paz, la construcción de la paz, específicamente en iniciativas de paz de base social, resistencia civil y mediación. Autora de libros y artículo sobre los mismos. Docente titular del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

<sup>3</sup> Afirmación de Heffermehl F.S. en: Heffermehl F.S., (Ed.) (2003), *Construir la paz*, Barcelona, Icaria Editorial S.A., p. 19.

<sup>4</sup> Proclama de los participantes en el *primer encuentro de experiencias de comunidades y territorios de paz en Colombia*, realizado en Bogotá en noviembre de 1999.

irremediamente al ser humano y las probabilidades del cambio a las violencias, y específicamente a las guerras y demás confrontaciones armadas. También, con base en el conocimiento acumulado sobre las experiencias de construcción de paz, propone derroteros, planes, programas y acciones para prevenir las violencias, gestionar, resolver o transformar pacíficamente conflictos armados y mantener la paz (Justapaz y Lutheran World Relief, 2006; Lederach, 2008-, Hernandez, 2009; Rettberg, 2010), concebida en este artículo como ideal y realidad, de carácter procesual, compleja, inacabada o en permanente construcción y por tanto “imperfecta”<sup>5</sup>.

En forma cotidiana y en distintos escenarios, muchos se cuestionan sobre la utilidad de ocuparse de la paz y su construcción, dado que diversas realidades hablan de distintas maneras y por diferentes medios de aspectos contrarios a la misma. Dentro de estos: los exorbitantes recursos que se invierten para la guerra, estimados en el mundo, en aproximadamente US\$842.000.000.000 al año (Herffermehl, 2003; 10); el incremento de los hombres, mujeres y niños que se vinculan en las filas de grupos armados, y que integran los 20.000.000 combatientes que se considera existen en el mundo (Ibid.); los 32 conflictos internos armados que existen en el universo (Fisas, 2004); el crecimiento de la pobreza en los países en desarrollo o más pobres; la instalación de la corrupción y el resurgimiento de autoritarismos en los países latinoamericanos; el militarismo imperante; y la degradación de conflictos armados como el colombiano, que sin encontrar una solución definitiva cobra cada día un mayor impacto sobre la población civil.

En similar sintonía, otros, respondiendo a esa tradicional y equivocada comprensión de la paz como paraíso o estado de perfección, consideran que es una tontería ocuparse de la paz y su construcción porque la paz es imposible.

Apoyada en los valiosos hallazgos de la historia de la paz y la investigación para la paz debo precisar, respondiendo al escepticismo y la incertidumbre mencionados anteriormente, que conceptualizadas o no, *la paz o la idea de paz y la construcción de la paz* se han

---

<sup>5</sup> Francisco Muñoz genero en el 2001 el interesante enfoque de la *paz imperfecta*. Parte del reconocimiento de la imposibilidad de una paz perfecta, para considerar una paz cercana a la condición humana, su complejidad, inacabada e imperfecta, que se evidencia como una realidad, incluso en escenarios donde hacen presencia las violencias, cada vez que resolvemos pacíficamente los conflictos, desarrollamos potencialidades para la paz y generamos bienestar.

evidenciado de muchas maneras en el devenir humano: en el ideal de una condición de vida deseada (Muñoz, 2001; Muñoz, Herrera, Molina, Sanchez, (2005)), en prácticas de gestión, regulación o transformación pacífica de conflictos, y en negociaciones y acuerdos de paz entre Estados en guerra, o al interior de los mismos, entre estos y grupos armados al margen de la ley (Hernández, 2009). También en la ley de origen, las cosmovisiones y los principios que orientan a los pueblos ancestrales, en preceptos de religiones milenarias, en normativas de distintos tiempos que consagraron mínimos humanitarios en las confrontaciones bélicas y reconocieron los DDHH con miras a proteger la supervivencia humana (Ibíd), y en pautas tradicionales y socialmente consensuadas, relacionadas con la convivencia pacífica o el “buen vivir”<sup>6</sup>, en las que se ha ponderado la protección de la vida en su significación más amplia, la relación armónica entre los seres humanos y con la naturaleza, la solidaridad, la cooperación, y la prevalencia del interés general o comunitario entre otros (Muñoz, Herrena, Molina Sanchez, 2005).

Abundante evidencia histórica da cuenta de las posibilidades de la paz y su construcción: entre 1930 y 1945, de la mano de Gandhi, la India logro su independencia de la Gran Bretaña tras cincuenta años de lucha y registrando en dicho periodo, sólo ocho mil muertos; en 1955, en Alabama, Estados Unidos, Rosa Parks, una mujer negra, se resistió pacíficamente a ceder su puesto en un autobús a un blanco, colocando en movimiento, la resistencia noviolenta por los derechos civiles y políticos de la minoría negra, que lideró en ese país Martin Luther King (López, 2006). A su vez, a finales de la década de los ochenta, caería sin costo de vida alguno, el muro de Berlín que había dividido por más de cuatro décadas a las Alemanias; y aunque nadie lo pudiera creer, a comienzos de la década de los noventa, el Apartheid que por siglos había mantenido la minoría blanca en Sudáfrica cayó, y Mandela el principal prisionero del régimen se convirtió en el presidente de dicho país. En la década de los 80 surgió en Europa Occidental, un significativo movimiento pacifista antinuclear que incidió en la finalización de la guerra fría (Ruiz, 2006), registrada entre finales de la década de los ochenta y comienzos de la década de los noventa.

---

<sup>6</sup>Expresión empleada por Muñoz, Molina, 1998, para indicar la significación otorgada a la paz, cuando aún no representaba una categoría analítica, como convivencia familiar y social basada en la colaboración, el respeto y el reconocimiento.

En Colombia, aunque parezca paradójico, sectores de base social, representados por pueblos indígenas y afrodescendientes, comunidades campesinas, mujeres, jóvenes y víctimas de la violencia, se han organizado pacíficamente a lo largo y ancho del país, muchas veces en medio del fuego cruzado, para construir la paz mediante un ejercicio de resistencia pacífica a las violencias y una propuesta de la vida en su comprensión más amplia y de la dignidad. Los logros han sido significativos y perfectibles: la recuperación y protección de sus culturas y territorios, la disminución de la intensidad del conflicto armado, la protección de la vida y otros derechos fundamentales, la reconstrucción del tejido social a partir de la solidaridad, la organización comunitaria y la construcción de una propuesta de vida más humana y esperanzadora, entre otros (Hernandez, Salazar, 1999; Hernandez, 2004; Hernandez, 2009). En igual forma, aunque sea poco conocido, Santander y Colombia cuentan con una experiencia galardonada con un Nobel alternativo de paz, que es orgullo nuestro. Me estoy refiriendo al proceso de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, que ya cuenta con 23 años de existencia

En esta ponencia me centrare en Colombia y en las paces que en este país se construyen desde abajo. En su desarrollo buscare responder a estos interrogantes: ¿Cuenta Colombia con escenarios de construcción de paz? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuáles son sus principales logros? ¿Qué nos enseñan los escenarios de construcción de paz desde abajo, registrados en Colombia?

## **2. CONTEXTO DE VIOLENCIAS Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ**

Colombia es un país complejo y diverso, en el que la violencia y la construcción de la paz registran escenarios propios y compartidos, involucran a múltiples actores, presentan características singulares, han sido objeto de plurales estudios, han convocado valiosos esfuerzos, han tenido un impacto creciente y de repercusión nacional, y han generado sin lugar a dudas plurales propuestas, iniciativas y prácticas (Hernandez, 2011, 205 y 206).

En este país se expresan diversas y recurrentes violencias (Sánchez, 1995; 19), pero también múltiples iniciativas civiles de paz (Hernández & Salazar, 1999; Hernandez, 2004; García, 2006; Lederach, 2008; PNUD, 2009) y un sostenido movimiento por la paz (Duran, 2006). En igual forma, un ciclo de violencias que produce y reproduce este fenómeno social, y a su vez un importante acumulado en construcción de paz. También, un conflicto

interno armado considerado como el más antiguo del continente y que ha alcanzado medio siglo de duración, y al mismo tiempo, búsqueda de solución negociada de este conflicto durante los últimos 27 años (García, 2010; 265); crecientes e incontables víctimas, y a su vez una capacidad enorme de resiliencia<sup>7</sup> por parte de las mismas; y autoritarismos y militarización de la sociedad, junto a resistencias para la paz en procura de un país más justo, pacífico y humano (Hernández, 2009). A este contexto se agrega en el ámbito nacional, el carácter esquivo de alternativas para una solución negociada del conflicto interno armado; pero también, valiosos esfuerzos de mediación e intermediación en este conflicto por parte de experiencias internacionales, nacionales y comunitarias locales; y principalmente un universo amplio de procesos y poderes pacíficos transformadores de pueblos, comunidades, y sectores poblacionales que construyen paz en medio o a pesar de las violencias (Hernández & Salazar 1999; Hernández, 2004; Lederach, 2008; Hernandez, 2009)); y un creciente protagonismo de la sociedad civil en la búsqueda de alternativas para la construcción de la paz ( Hernandez , Salazar, 1999; García, 2006; Hernandez, 2009; González, Herlholzheim, Montaña, 2010).

*Los escenarios de construcción de la paz* registran acontecimientos relevantes en la historia reciente de este país: el creciente protagonismo de la *sociedad civil por la paz*<sup>8</sup>, reflejado en el surgimiento de múltiples iniciativas de paz de base social, en el periodo comprendido entre las décadas de los setenta y los ochenta, su dinamización y sus alcances reales (Hernandez, Salazar, 1999; Hernández, 2004; Hernandez, 2009); el *Mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad*, que en 1997 alcanzo el respaldo de diez millones de votantes; y en un sostenido *movimiento por la paz* que surge en el periodo comprendido entre 1975 y 1985, se activa entre 1986 y 1995, y se dinamiza en el ámbito local entre el 2000 y el 2003 (García, 2006; 120 – 150). A juicio de algunos analistas, “es Colombia probablemente el país en conflicto armado con una mayor movilización para la paz” (Ibíd., 21). Se agregan a los anteriores, *las negociaciones de paz* realizadas con seis

---

<sup>7</sup> La resiliencia puede ser entendida como capacidad para recuperarse, reconstruir el proyecto de vida y resistir.

<sup>8</sup> Con esta expresión se reconoce que no todos los sectores que integran la sociedad civil son afectos a la paz, y se hace alusión a los que si lo son.

grupos armados en el periodo comprendido entre 1989 y el 2003<sup>9</sup> (García, 2010, 266 y 267), y *la descalificación creciente* por parte de distintas expresiones de la sociedad civil y de la opinión pública, de la violencia como mecanismo idóneo para la gestión, regulación o resolución de conflictos y la transformación de realidades que reflejan injusticia social (Hernández, 2008)<sup>10</sup>.

Destaco dentro de este contexto la relevancia de *las iniciativas civiles de paz de base social*, puesto que han ofrecido una lectura diferente de este país, también muy real, pero más propositiva. En ella se identifican escenarios de construcción de paz a lo largo y ancho de Colombia, representados en la diversidad de estas iniciativas (Hernandez, 2004); paces inacabadas o en permanentes construcción y desde abajo, que encuentran su origen en cosmovisiones pacíficas y culturas de los pueblos, en insospechadas potencialidades o capacidades para la paz, y en necesidades extremas, en contextos donde se expresan las violencias, en medio de ellas o a pesar de las mismas (Hernandez, 2008); y una “sociedad civil por la paz”<sup>11</sup> que se convierte cada vez más, en un actor relevante y protagónico en la construcción de la paz (Hernandez, Salazar, 1999; Hernandez, 2004; Duran, 2006; Lederach, 2008; Hernandez, 2009; González, Herbolzheimer, Montaña, 2010).

En sintonía con estas realidades, en la historia reciente de Colombia cada vez es mayor la mirada interna y externa (Muñoz, 2009; Lederach, 2008; Hernandez, Salazar, 1999; Hernandez 2004; Hernandez, 2009), que relaciona este país no sólo con ciclos de violencia arraigados, sino con una significativa magnitud y diversidad de experiencias de construcción de paz y una cualificada potencialidad para la transformación noviolenta de la realidad, especialmente por parte de quienes más han padecido las violencias (Hernandez, 2011; 205 y 206).

---

<sup>9</sup> En 1990 con el M – 19, en 1991 con el PRT y el Quintín Lame, en 1992 con la CRS, en 1994 con las milicias de Medellín, y en el 2003 con las AUC.

<sup>10</sup> Hernandez Delgado E., *Expresiones de cultura de paz en Colombia. Historia de sus significados y resignificados en contextos de violencias y construcción de paz*, Ponencia presentada en el VII Seminario Cultura de Paz desde Andalucía sobre Historia de la Cultura de Paz, Granada, España, 17 y 18 de septiembre de 2010. En proceso de publicación.

<sup>11</sup> Expresión empleada por Mario López para precisar que no toda la sociedad civil por el hecho de serlo trabaja por la paz.

La complejidad que registra la realidad de las violencias y de la construcción de la paz en Colombia, y los significativos avances que evidencian en su historia reciente los escenarios de construcción de paz, representan el contexto donde se ubica esta ponencia.

### **3. APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ**

Aproximarse a los significados de la construcción de la paz es posible gracias a los significativos aportes de la investigación para la paz, los movimientos, procesos e iniciativas que han contribuido a la paz en el mundo, y la labor de quienes los analizan desde diversas perspectivas. No obstante, es necesario advertir que no existen hasta el momento reglas absolutas y replicables en todos los contextos, que se cuenta con diversos interrogantes, y que se ha avanzado solo en algunos mínimos comunes, aunque muy relevantes sobre el quehacer de la construcción de la paz.

La construcción de la paz puede ser comprendida como una realidad perfectible, es decir, en permanente elaboración (Lederach, 2008; Muñoz, 2009; Hernandez, 2009) y compleja (Lederach, 2008; Hernandez, 2009; Rettberg, 2010). También, como una necesidad vital, una propuesta y un reto.

*Como realidad perfectible*, la construcción de la paz equivale a experiencias, procesos e iniciativas concretas, visibles, que en forma inacabada, en el día a día, materializan aspectos inherentes a la paz, transformando realidades violentas o gestionando o resolviendo pacíficamente conflictos (Lederach, 2008; Hernandez, 2009). *Su complejidad se evidencia* en la diversidad de actores, redes, escenarios y dimensiones que implica (Lederach, 2008), la especificidad de cada conflicto (Rettbert, 2010), y por su amplio ámbito de acción, que cubre desde la prevención de los conflictos o de su repetición, la gestión, regulación o resolución de los mismos, hasta el posconflicto (Justapaz y Lutheran World Relief, 2006; Lederach, 2008; Rettberg, 2010).

La construcción de la paz es una *necesidad vital* porque en su propuesta y en su práctica asume principalmente la protección de la vida en su expresión más amplia, de la dignidad, de los derechos fundamentales, y dentro de estos el de la paz. También porque en sintonía

con lo anterior, concibe que los conflictos armados deben resolverse pacíficamente, evitando su prolongación y degradación, y su mayor impacto.

*Como propuesta* la construcción de la paz cuenta con un planteamiento convocante y dinamizador: movernos de una violencia destructiva, sea cual sea, las de la pobreza y la exclusión o la de los conflictos armados, y venga de donde venga, hacia un compromiso social constructivo (Lederach, 2010), y generar el cambio o la transformación social, en torno de un mundo más humano, justo, pacífico y esperanzador.

La construcción de la paz significa un *reto* porque nos convoca a todos, en forma incluyente, en dimensiones “de arriba hacia abajo” y “de abajo hacia arriba”<sup>12</sup> (Lederach, 1997); porque requiere el despliegue de toda la creatividad posible y de la acción para dar a luz lo que no existe y hacer posible lo imposible (Lederach, 2010), como lo han hecho los indígenas del Cauca en el CRIC, las organizaciones zonales como la ACIN, y los planes de vida como el Proyecto Global de Jambaló, los afrodescendientes en COCOMACIA, y los campesinos en la ATCC, entre otros (Hernandez, 2004; Hernandez, 2008; Hernandez, 2009).

En forma generalizada, restrictiva y lejana de la realidad, la construcción de la paz se ha definido como negociaciones y acuerdos de paz<sup>13</sup>. Al respecto, sin desconocer la importancia de las negociaciones y los acuerdos de paz, es necesario aclarar, que la construcción de la paz es más amplia e integral, y va más allá. Tengamos en cuenta que algunas veces los acuerdos de paz se convierten sólo en la antesala de nuevos e intensos ciclos de violencia, porque no son soportados o no han encontrado su origen en un buen proceso de negociaciones de paz (Galtung, 1998, 13; González, Herbolzheimer, Montaña, 2010, 13); o porque es a partir de los mismos cuando realmente comienza la labor de la construcción de la paz (Fisas, 2010).

---

<sup>12</sup> John Paul Lederach propuso en 1997 una estructura que representaba los niveles y actores involucrados en la construcción de la paz. Ella se materializó en una pirámide integrada en su base por diversos sectores de base social que construyeran la paz en una dimensión de abajo hacia arriba, un sector medio conformado por organizaciones no gubernamentales, académicos, e Iglesias entre otros, que articulaban las iniciativas de la base social y del nivel alto; y en su cúspide un nivel alto, integrado por actores con capacidad para decidir. Estos últimos construyen paz en una dimensión de arriba hacia abajo. Ver: Lederach J.P., (1997), *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Washington, US, Intitute of peace Press.

<sup>13</sup> Así lo han afirmado Johan Galtung, John Paul Lederach, Vicenc Fisas, y Alicia Barbero entre otros.

La construcción de la paz es un proceso de largo plazo, en el que tenemos que visualizar un presente de 200 o 500 años (Lederach, 2008), en el que están inmersos diversos actores, redes, estructuras, iniciativas y actividades, cuya intencionalidad es transformar pacíficamente conflictos y realidades violentas, para alcanzar formas de vida, relación y organización más humanas, justas, pacíficas, sostenibles y esperanzadoras (Ibíd).

*La complejidad y el reto de la construcción de la paz* se evidencian en la magnitud de su ámbito de acción: generación de condiciones para la vida digna, prevención, transformación o regulación pacífica de los conflictos, atención integral a quienes han padecido las violencias, resocialización y reintegración de quienes han ejercido las violencias, reparación de los daños causados, reconstrucción del proyecto de vida de las víctimas, el tejido social, y la infraestructura social y económica destruida, generación y aplicación de políticas públicas para la paz, y la reconciliación (Justapaz y Lutheran World Relief, 2006). También porque cada conflicto es diferente y tiene características propias (Rettberg, 2010), y porque su solución no se genera mágicamente, a partir de la aplicación de técnicas y formulas, la aplicación de teorías académicas o la firma de acuerdos de paz. Como afirma Lederach, la construcción de la paz requiere simultáneamente una red de relaciones, despliegue de imaginación, arte, aplicación de técnica, un presente de doscientos años, cambio social, disposición para asumir riesgos, y sencillez, que a juicio de este analista, está en la base de todo (Lederach, 2008).

Algunos analistas definen la construcción de la paz como: “acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz para evitar una recaída del conflicto” de Boutros – Ghali, ONU, 1992 (Rettberg, 2010); “(...) la creación de un conjunto de actitudes, medidas, planteamientos, procesos y etapas encaminadas a transformar los conflictos violentos en relaciones y estructuras más inclusivas y sostenibles” (Barbero, 2006); “(...) movernos de una violencia destructiva a un compromiso social constructivo (...)” (Lederach, 2008); “(...) es la capacidad de imaginar y generar respuestas e iniciativas constructivas que, estando enraizadas en los retos cotidianos de la violencia, trasciendan y en última instancia rompan los amarres de esos patrones y ciclos destructivos (...)” (Ibíd.) La construcción de la paz no sugiere soluciones, sino que plantea una serie de cuestiones útiles para pensar y desarrollar iniciativas y

procesos que generen respuestas en escenarios de conflicto muy arraigado (...)” (Ibíd). Como puede observarse, estas definiciones ubican la construcción de la paz más en el ámbito de los procesos de paz que en el de los acuerdos de paz, dado que sus significados e intencionalidades son mucho más amplios, profundos e incluyentes.

Lederach identifica en forma profunda y propositiva, la estrecha relación de la construcción de la paz con la imaginación moral y la curiosidad paradójica (Ibíd). Con *la imaginación moral*, porque “lleva a algo que va mas allá, y que al mismo tiempo está enraizado en la vida y la lucha cotidiana de la gente (...) es la capacidad de dar a luz algo nuevo que por su mero nacimiento cambia nuestro mundo y la forma en la que observamos las cosas (...) rompe los moldes de lo que parecen puntos muertos estrechos, de cortas miras, o estructuralmente determinados (...) irrumpe en nuevos territorios y se niega a quedar atado a lo que plantean las visiones existentes sobre la realidad percibida o a lo que las respuestas prescriptivas determinan como posible” (Ibíd). Con *la curiosidad paradójica*, “porque se acerca a las realidades sociales con un respeto duradero por la complejidad, negándose a caer presa de las presiones de las obligadas categorías duales de la verdad, y con una curiosidad superlativa por saber qué es lo que puede mantener unidas, en una totalidad más amplia, a energías sociales aparentemente contradictorias” (Ibíd).

En concepto del analista en mención: “la imaginación moral requiere la capacidad de imaginarnos en una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos; la habilidad de alimentar una curiosidad contradictoria que abarque la complejidad sin depender de una polaridad dualista; una firme creencia y la búsqueda del acto creativo; y la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia” (Ibíd).

*Es relevante para la construcción de la paz* la generación de redes, la observación de las mismas, y a su vez, trabajar en torno de tres momentos clave: antes, durante y después de la negociación de los conflictos armados<sup>14</sup>. También, una estructura que involucra y articula diversos actores, en dimensiones que van de arriba hacia abajo y viceversa, y que se ubican en niveles de base, medios y altos (Ibíd).

---

<sup>14</sup> Así lo consideran tanto Lederach como Fisas.

En Colombia se ha registrado un ejercicio permanente de construcción de paz por parte de la “sociedad civil por la paz”, y muy especialmente dentro de esta, de las *iniciativas civiles de paz de base social*. En él se han evidenciado significativas potencialidades o capacidades para la paz, desbordante imaginación y creatividad, fuerte compromiso cultural o comunitario, poder pacífico transformador, y acción colectiva que hace posible lo imposible. No obstante, también se ha registrado la invisibilidad o el insuficiente conocimiento y reconocimiento de estos esfuerzos y de los actores que jalonan estas iniciativas, la necesidad urgente de su articulación para que sus alcances trasciendan de los escenarios locales y regionales, la carencia de una propuesta integrada de construcción de paz, y la ausencia de condiciones que permitan que su labor alcance una mayor incidencia.

#### **4. LAS PACES QUE SE CONSTRUYEN DESDE ABAJO EN COLOMBIA**

En la historia reciente de Colombia se ha comenzado a evidenciar una mayor reflexión, preocupación y acción por la paz, especialmente por parte de la sociedad civil por la paz, se han hecho visibles los aportes a la paz de los pueblos y sus culturas milenarias y la potencialidad de capacidades comunitarias y de los distintos sectores de la sociedad civil en la construcción de la paz (Hernandez, 2008, 137 - 152).

La decisión, los procesos y la actividad de los pueblos o minorías nacionales, la gestión de sus acompañantes y el ejercicio de investigación para la paz en torno de los mismos, han permitido visibilizar y reconocer la riqueza de sus culturas, específicamente en lo relacionado con cosmovisiones que privilegian valores inherentes a la paz como prácticas cotidianas (Ibíd.). Se identifican dentro de estos, los *principios de la armonía y el equilibrio* que constituyen un soporte fundamental de la cultura del pueblo indígena Nasa y orientan su plan de vida, y que pueden ser entendidos como: “(...) posibilidad de convivir y relacionarse el hombre con la naturaleza, la búsqueda permanente de tranquilidad y bienestar de la comunidad, la familia y la persona, y el balanceo de las fuerzas de la naturaleza para evitar que una se sobreponga sobre otra (...)” (Cabildo indígena de Jambaló, 2006). También, en la importancia que conceden a la solidaridad, el bien común, la convivencia armónica con la naturaleza (Ibíd.). En igual forma, la “humanización del territorio” que según la cosmovisión de las comunidades negras: “hace parte de la vida

integral de los seres humanos y las comunidades, y no es un bien comercial” (Hernandez, 2004; 250), y en las relaciones interétnicas que construyen con otros pueblos y comunidades entre otras (Hernandez, 2008).

El creciente impacto de las violencias ha impuesto apremiantes necesidades en quienes más las han soportado, generando el descubrimiento y la potenciación de insospechadas capacidades para la construcción de la paz en pueblos, comunidades campesinas, mujeres, jóvenes y víctimas de la violencia (Ibíd). Ellas han buscado alternativas de supervivencia y solución, mediante la generación de procesos y mecanismos no violentos que les permitan asumir y transformar la realidad, gestionar pacíficamente los conflictos, y ejercer la autonomía y la autodeterminación en procura de formas de organización y de relación más democráticas, humanas, pacíficas y esperanzadoras (Ibíd.; 22 – 28)

Se identifican las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX como el momento en que comenzaron a surgir las iniciativas civiles de paz de base social en Colombia (Hernandez, 2004; 22). No obstante, fue en los noventa de la misma centuria y principios del siglo XXI cuando ellas empezaron a hacerse visibles desde esfuerzos de investigación para la paz que han permitido sistematizarlos y ofrecer elementos teóricos para su adecuada comprensión<sup>15</sup> (Hernandez, 2006; 180).

*Las Iniciativas Civiles de Paz de Base Social* pueden ser comprendidas como escenarios de construcción de paz desde abajo, generadores de “paces imperfectas o inacabadas”<sup>16</sup>, construidas desde el “empoderamiento pacifista”<sup>17</sup> de pueblos, comunidades y sectores poblacionales que asumen y transforman la realidad desde los valores de sus

---

<sup>15</sup> Se destacan al respecto los esfuerzos investigativos que han sistematizado los procesos de estas experiencias y los que los han visibilizado en conexión directa con la construcción de la paz en Colombia, como: Jaramillo Correa C. E. (1992), *Y Dios hizo la paz en la vida de su pueblo*, Bogotá; García A. (1996), *Hijos de la violencia*, Madrid; Hernandez Delgado E. y Salazar Posada M. (1999), *Con la Esperanza Intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*, Bogotá, Arte y Folito; Cavida (2002), *Somos tierra de esta tierra. Memorias de una resistencia civil*, Bogotá; Hernandez E. (2004), *Resistencia civil artesana de paz*, Bogotá, Javegraf; y Corporación Ecomujer (2006), *Cartografía de la Esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres*, Bogotá, Editorial Gente Nueva, entre otras.

<sup>16</sup> Perspectiva teórica para abordar el estudio de la paz, propuesta por Francisco Adolfo Muñoz M., que considera la paz como realidad en construcción, inacabada o no alcanzada, cercanas a la condición humana, participe de la complejidad, y presente en todas las experiencias de regulación pacífica de los conflictos

<sup>17</sup> Por esta expresión puede entenderse dentro de la perspectiva de paz imperfecta de Francisco A. Muñoz M., el reconocimiento de acciones pacifistas que encuentran su origen en el poder de las capacidades que permiten transformar la realidad.

culturas y capacidades, sus respuestas noviolentas al desafío de apremiantes necesidades impuestas por las violencias, y el poder dinamizador de sus sueños, en contextos geográficos determinados. Como expresiones de la sociedad civil representan una tercera vía en el proceso de construcción de la paz en Colombia y son patrimonio de paz de este país.

### **Principales características de las iniciativas civiles de paz de base social**

➤ *Representan escenarios de construcción de paz.*

Las iniciativas de paz de base social no son utopías, y no encuentran su origen en negociaciones de paz, teorías académicas, y mucho menos de la imposición de las armas (Hernandez, 2004). Son realidades concretas que se materializan en procesos que construyen pueblos, comunidades, mujeres, jóvenes y redes de organizaciones e iniciativas de paz, dentro de territorios determinados y mediante propuestas específicas. Tienen vida propia aunque sean desconocidas o insuficientemente conocidas (Ibíd).

Encuentran su origen en necesidades y aspiraciones concretas de los colectivos humanos mencionados, y se construyen en el día a día, en forma perfectible y muchas veces a costa de las vidas de quienes las lideran y dinamizan, como ha ocurrido en las experiencias de resistencia noviolenta de la “Comunidad de Paz de San José de Apartadó”, la “Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-“, la “Comunidad de Paz de San Francisco de Asís” y las “Experiencias de Resistencia Indígena Comunitarias del Cauca”, entre otras (Hernandez, 2008).

*Construyen paz* porque se organizan desde mecanismos noviolentos para responder con alcances concretos a la violencia estructural que se materializa en exclusión, racismo y autoritarismo, y la violencia directa del conflicto armado (Ibíd). En igual forma, porque transforman la realidad construyendo proyectos políticos propios, participativos y orientados por el bien común; y porque protegen la integridad de sus comunidades, sus culturas, sus territorios, su autonomía o autodeterminación, el medio ambiente y los recursos naturales, los DDHH, el DIH y el derecho a la paz. También, porque construyen relaciones y proyectos comunitarios interétnicos, previenen el desplazamiento forzado o posibilitan los retornos a los lugares de origen, disminuyen la intensidad del conflicto

armado, elaboran modelos alternativos de desarrollo acordes con sus culturas y necesidades propias, y generan una cultura de paz (Ibíd).

➤ *Contribuyen a la profundización de la democracia en escenarios locales*

Estas iniciativas materializan experiencias perfectibles o en construcción de democracia directa (Ibíd.). Se caracterizan por adoptar procesos decisorios altamente participativos mediante los cuales eligen sus autoridades; diseñan planes de vida, desarrollo o etnodesarrollo según el caso; ordenan la inversión de los recursos públicos; elaboran los planes de gobierno de sus autoridades locales; y evalúan el desempeño de sus líderes y autoridades (Ibíd.). También, por la construcción colectiva y participativa de iniciativas y proyectos productivos, currículos de educación propia en el caso de las experiencias indígenas del Cauca, y manuales y estrategias de resistencia no violenta (Ibíd).

En estas experiencias el liderazgo y el poder se ejercen al servicio del bien común y la asamblea comunitaria o constituyente representa la principal fuente de poder (Ibíd.). A su vez, crean estructuras organizativas que posibilitan la participación, el empoderamiento ciudadano y el control que ejercen las asambleas comunitarias o constituyentes según la experiencia de la que se trate.

➤ *Representan importantes alternativas para la paz*

En forma paradójica, los pueblos, comunidades y sectores poblacionales que han generado y dinamizado las iniciativas de paz de base social, son quienes más han soportado el impacto directo de las distintas violencias (Hernandez, 2004). En forma valiosa ellos han optado por buscar alternativas de vida y de dignidad desde la riqueza de sus culturas y capacidades, y mediante mecanismos no violentos como la resistencia civil, la participación ciudadana, los diálogos humanitarios, los procesos organizativos y formas de producción y sostenimiento comunitarias soportadas en las culturas y necesidades propias (Hernandez, 2008).

Estas iniciativas materializan experiencias de construcción de paz desde la base social o desde abajo, y su articulación con otras de su misma naturaleza y con iniciativas de escenarios medios y altos les permitiría alcanzar un impacto mayor frente a las posibilidades de paz de este país. A esto se agrega que algunos de estos procesos han tenido una importante duración e integran un número de población significativa.

➤ *Representan patrimonio de paz de Colombia*

Por hacer ruptura en el continuo de violencia, ser realidades de construcción de paz, las poblaciones en las que encuentran su origen, su ejercicio de noviolencia, y los logros que han alcanzado, estas experiencias representan un patrimonio de paz de Colombia y en tal condición deben ser protegidas y fortalecidas.

## 5. REFERENCIAS

- ∞ Centro Cristiano Para Justicia, Paz y Acción Noviolenta – JUSTAPAZ-, y Lutheran Word Relief, (2006), *Construyendo la Paz: Aprendizajes desde la Base. El conflicto colombiano y las Iglesias Santuarios de Paz*, Bogotá,
- ∞ Galtung J., (1.998), *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*”, Gernika, Gogoratuz.
- ∞ García – Duran S.j. M., (2006), *Movimiento por la paz en Colombia 1978 – 2003*, Bogotá, Ediciones Antropos Ltda.
- ∞ \_\_\_\_\_ (2010), Colombia: conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz, en: Vargas Velásquez A., Medina Gallego C., Kruijt D., et al., (2010), *Colombia: escenarios posibles de guerra y paz*, Bogotá, Digiprint Editores EU.
- ∞ González Posso C., Herbolzheimer K., Montaña Mestizo T., (Edits.) (2010), *La vía ciudadana para construir la paz*, Bogotá, Espacio Creativo Impresores.
- ∞ Hernández Delgado E., Salazar Posada M., (1.999), *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil*, Bogotá. Editorial Arte y Folito.
- ∞ Hernandez Delgado E., (2004), *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana.
- ∞ \_\_\_\_\_ (2006), La resistencia civil de los indígenas del Cauca, *Revista Papel Político*, 11 (1).
- ∞ \_\_\_\_\_ (2009), Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas, *Revista paz y Conflictos*, (2).
- ∞ \_\_\_\_\_ (2008), La paz imperfecta que construyen las iniciativas civiles de paz de base social en Colombia, en; Salamanca M. E., (Coord.) (2008), *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao, España, Universidad de Deusto.
- ∞ \_\_\_\_\_ (2009), Paces desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).

- ∞ \_\_\_\_\_ (2011), *Diplomacias populares noviolentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz de Colombia*, en: Muñoz F.A., Bolaños Carmona J., (2011), *Los habitus de la paz. Teorías y Prácticas de la paz imperfecta*, Granada, España, Editorial Universidad de Granada.
- ∞ Lederach J. P., (1997), *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Washington US, Institute peace press.
- ∞ \_\_\_\_\_ (2008), *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Bogotá, Editorial Norma.
- ∞ López Martínez M., (2006), *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*, Colombia, Corcas Editores Ltda.
- ∞ Muñoz F.A., (2001), *La Paz Imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- ∞ Muñoz F.A., Herrera J., Molina B., Sanchez S., (2005), *Investigación de la paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- ∞ Rettberg A. (2010), Diseñar el Futuro. Una revisión de los dilemas de la construcción de la paz para el posconflicto, en: Rettberg A. (Comp.), (2010), *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia*, Bogotá, Colombia, Editorial Kimpres Ltda.
- ∞ Ruiz Jiménez J. A., (2006), *El desarme nuclear Europep (END). Movimiento social y Diplomacia Civil*, Granada, España, Editorial Universidad de Granada.
- ∞ Sanchez G.; Peñaranda R., (Comps.) (1.986), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial 87.